



Meditando su misericordia

La celebración de los misterios de la fe se inician en la eucaristía de este domingo, con un verso tomado del salmo 47 (48) que dice así: *“Oh, Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo”*. El templo de Dios somos los bautizados que nos reunimos en asamblea en nombre de la Trinidad Santa y, en este día, lo hacemos con el compromiso de ponderar su misericordia como acabamos de escuchar.

Meditarla y celebrarla a fin de que su *“alabanza llegue al confín de la tierra”*, puesto que su *“diestra está llena de justicia”*. El mencionado salmo se inicia con una decida profesión de fe: *“Grande es el Señor”*.

¡El Eterno es grande! Y lo es en todos sus acciones. En su poder, sabiduría, justicia y, como no, es grande en su misericordia. Todos los gestos de Dios son...inconcebibles, como el de querer levantar a la *“humanidad caída”* por medio de *“la humillación de tu Hijo”*. Una humillación que comenzó en la encarnación, y que tiene su punto culminante en la cruz/sepultura. Es lo que se recuerda en la oración colecta de este día.

Viene a nosotros, como se nos anuncia en la lectura primera tomada del profeta Zacarías, *“justo y triunfador, pobre y montado...en un pollino de asna”*. En el evangelio nos insta a que aprendamos de él, porque es *“manso y humilde de corazón”*. ¿Cómo no vamos a meditarlo? Si así lo hacemos, podremos pe-

dir la santa alegría como fruto de vernos libres de la esclavitud del pecado. El gozo es el precioso fruto de la pascua.

Susurrando al oído del corazón

El verbo latino **mēdītōr**, que está en el origen de la palabra meditar, fue tomado para traducir el término **μελετέ** (meleté), presente en la versión griega de la Biblia. Tiene el significado de reflexionar, contemplar y se usa, a su vez, para traducir el término hebreo **הָגָה** (hāgā) que significa susurro.



Susurrarnos al santuario del corazón, como hablándonos a nosotros mismos, la invitación que nos hace Jesús en el evangelio de hoy: *“Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”*. Es un quehacer.

La palabra mansedumbre procede del griego **πραότης** "praótes" y significa: fuerza bajo control. Hace referencia a quien tiene el corazón manso, porque permite que la palabra de Dios y el Espíritu Santo controlen sus impulsos dejándose guiar.

La mansedumbre no debe confundirse con la debilidad. El manso no pierde su fuerza: la somete a quien lo guía.

Junto con la mansedumbre se encuentra la humildad. Proviene del latín **humus** (tierra), por tanto **humilis**=*humilde* es el que viene de la tierra. Es interesante recordar que la palabra **hombre** también deriva de la raíz sánscrita **bhū**= tierra, que luego se convirtió en **hū** (de la que procede humus). Hombre, por tanto, significa *“criatura nacida de la tierra”*. Es lo que se nos recuerda el miércoles de ceniza con su imposición.

La humildad es la bella cualidad de los que son

conscientes de donde proceden y adoptan, por tanto, un comportamiento consecuente basado en el conocimiento de sus propios límites, desechando cualquier forma de orgullo y desmedida confianza. ¿Cómo no considerar lo que Dios miró en la Virgen?

La humildad no es lo mismo que humillar puesto que, esta última, significa mortificar al otro lesionando su dignidad, causándole una grave sensación de incomodidad y vergüenza. Así que no es nada bueno ni humillarse ni humillar. Quien humilla muestra arrogancia; quien es humillado e inclina la cabeza, muestra debilidad. Una cosa es humillar, o humillarse a uno mismo, y otra distinta es permanecer humilde. Los humildes, afirmará el Papa Francisco, *“son aquellos que son conscientes de los propios límites y de los propios pecados, que no quieren dominar sobre los otros y que, en Dios Padre, se reconocen todos hermanos”*.

Un camino que hay que recorrer

Jesús en su humildad nos señala el camino. En los primeros seis versículos del Evangelio de san Mateo nos lo muestra en su árbol genealógico. Los linajes judíos, generalmente, no mencionan a las mujeres. En el suyo se mencionan cuatro: **Tamar, Rahab, Rut y Betsabé**. Tamar tuvo un hijo por adulterio cometido con su suegro Judá (Gén 38). Rahab era una prostituta muy conocida en Jericó (Jos 2). Ruth era una moabita; una nación que surgió del incesto entre Lot y su hija mayor (Gén 19,30–38). Betsabé cometió adulterio con David.

El Señor asumiendo nuestra tierra embarrada por nuestro pecado, levanta a la humanidad caída a fin de que permanezca humilde, es decir: *“estar dispuesto a no ser nada, para que Dios sea todo en todos”* cfr 1 Cor 15,28.





Orando en la escuela de los salmos

Un salmo para rumiar

Sal 144,1-2.8-9.10-11.13cd-14

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre
por siempre jamás.
Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.
Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas.
El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

La rumia de este salmo nos lleva a la consideración que la fe no es una filosofía o un código moral. La fe nos lleva a la admiración de la historia, tanto personal como comunitaria, como el marco en la que se hace presente el Dios del cielo como compañero de camino.

El salmo 144 (145) es el último himno alfabético del Salterio. Todos sus versos comienzan con una letra del alefato hebreo, que tiene como finalidad

ayudar a memorizar para poder recordar y saborear.

Isaac Bashevis Singer, literato judío nacido en Polonia en el pasado siglo y premio nobel de literatura, escribió: *“la plegaria ha de ser recitada lentamente, como quien cuenta monedas de oro”*, porque... ¿no son sus palabras más preciosas que el oro fino? A caso...¿no son más dulces que la miel de un panal que destila?.

El correspondiente a este domingo es una celebración solemne de la realeza de Yahvéh, que se hace letanía en honor de las obras y cualidades salvadoras del Dios de la alianza: su omnipotencia revelada en las grandes obras de la historia de la salvación, su amor por los pobres (v. 14), su saciar al hambriento (vv. 15-16), su cercanía a los justos (v. 18), su eternidad (vv. 1.2.13.21), su bondad (vv. 7.9), su gloria (vv. 5.11.12), su majestad (vv. 5.12), su esplendor (v. 5), su justicia (vv. 7.17), su gracia (v. 8), su santidad (v. 21), su nombre poderoso (vv. 1.2.21).



Pero más que su grandeza, lo que sin duda ninguna conmueve, a poco que en ello reparemos, es su humildad y su amor.

Los infinitos secretos en los que se esconde, y las formas inesperadas en las que interviene, mueven el corazón a la alabanza que *“es la forma de orar que reconoce de la manera más directa que Dios es Dios”* y quienes en ella participan son los rectos de corazón, los humildes, puesto que intuyen la grandeza de Dios y por eso pueden cantarla. (Sal 30, 5; 34, 3; 66, 16 s) La alabanza siempre será expresión de la alegría santa.

En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo

Domingo XIV del tiempo “per annum” “A”



Un texto para guardar

en la memoria del corazón

En aquel tiempo,
dijo Jesús a sus apóstoles:
«Venid a mí todos los que estáis
cansados y agobiados, y yo os
aliviaré.

Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».